

Primeros
lectores



Al pequeño dragón
le gustaba tanto comer
frambuesas que tenía
la **piel** completamente
salpicada de lunares rojos.
Los demás dragones se
burlaban de él
porque **no era verde**.
¿Habría algún sitio
donde no te señalen
por **ser diferente**?



Todos
nos parecemos en algo:
somos **diferentes**.

184130

ISBN 978-956-363-233-0



9 789563 632330



INCLUSIÓN



AMISTAD



PAZ

38



BARCO
E VAPOR

El dragón color frambuesa

Georg Bydlinski

Ilustraciones
de Leire Martín

EL DRAGÓN COLOR FRAMBUESA • GEORG BYDLINSKI



sm

sm





EL BARCO
DE VAPOR

El dragón color frambuesa

Georg Bydlinski

Ilustraciones de Leire Martín



El dragón color frambuesa
Georg Bydlinski

Ilustraciones: Leire Martín

Primera edición: septiembre de 1990
Segunda edición en SM Chile: julio de 2018

Dirección de Publicaciones Generales: Sergio Tanhnuz

Diagramación: Kevin González

Título original: *Der Himbeerrote Drache*
Traducción del alemán: Marinella Terzi

© G&G Verlagsgesellschaft mbH, Wien, 1998
© de las ilustraciones: Leire Martín, 2017
© de esta edición: Ediciones SM Chile S.A.
Coyancura 2283, oficina 203,
Providencia, Santiago de Chile

ATENCIÓN AL CLIENTE
Teléfono: 600 381 13 12
www.ediciones-sm.cl
chile@ediciones-sm.cl

Depósito legal: M-92-2017
ISBN: 978-956-363-233-0

Impresión: Graficandes
Santo Domingo 4593, Quinta Normal, Santiago de Chile.

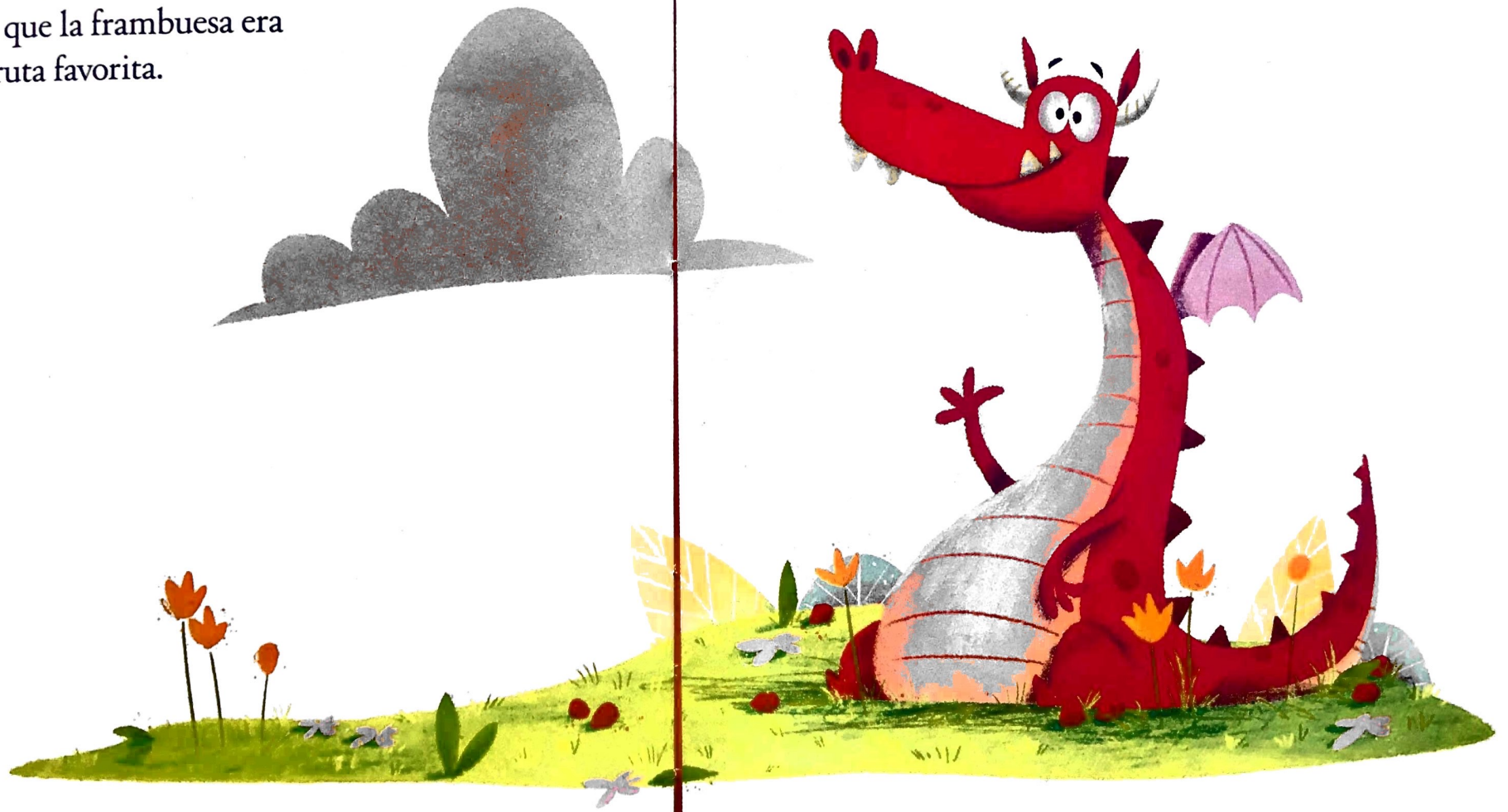
Impreso en Chile / *Printed in Chile*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea digital, electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

184130



Había una vez un pequeño dragón
que no era verde
como el resto de los dragones.
Tenía la piel
salpicada de lunares rojos,
como las frambuesas.
Y es que la frambuesa era
su fruta favorita.



Por la mañana temprano,
iba a buscar frambuesas
y no paraba hasta que tenía
la cesta repleta.

Después,
se apoyaba contra un árbol,
veía cómo el sol aparecía tras la montaña
y comía sin parar.



Cuando los demás dragones
se acercaban a las matas de frambuesas
para desayunar, le preguntaban:
-¿Nos das unas pocas?

Entonces, el pequeño dragón se metía
un puñado de frambuesas en la boca
y negaba con la cabeza.

-Ya no me queda ni una.

¡Levantense pronto y búsquenlas ustedes!

-decía masticando.



Los demás dragones se enfadaban,
le hacían burla y gritaban:

-¡Ja! ¡Ja!

¡No nos hagas reír!

¡Un dragón color frambuesa!



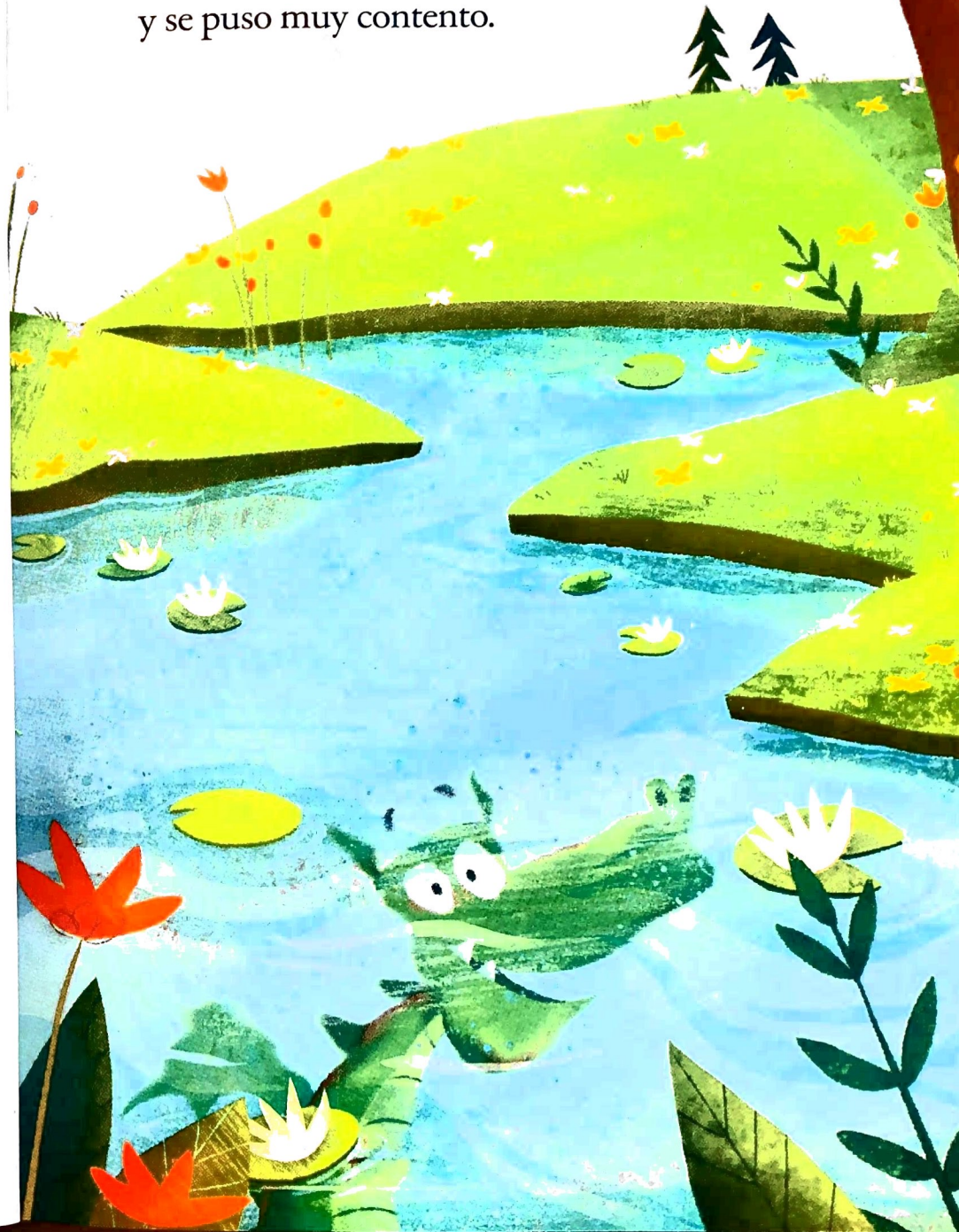
Luego,
se ponían a bailar a su alrededor
y al pequeño dragón
se le quitaban las ganas
de comer más frambuesas.



Un hermoso día,
el dragón tuvo una idea.
Compró un bote de pintura y un pincel
y se pintó de verde de arriba abajo
y de atrás adelante.



Luego,
se miró en el agua de la laguna
y se puso muy contento.



Hacía mucho calor,
así que decidió bañarse.
Se tiró de cabeza al agua,
hizo la plancha,
miró las nubes que sobrevolaban
el País de los Dragones
y no se dio cuenta de que el agua
se estaba poniendo verdísima.

Después de un rato, salió de la laguna.
Ya no tenía calor.

De repente,
aparecieron los otros dragones
por detrás de los arbustos,
bailaron a su alrededor,
le hicieron burla y cantaron:

-¡Ja! ¡Ja!
¡No nos hagas reír!
¡Un dragón color frambuesa!
¿O te crees que ahora eres verde?
¡No nos hagas reír!



-¡Si que soy verde!
¡Mírenme bien! -contestó él,
y entonces vio que el agua de la laguna
estaba verde oscuro.



Al pequeño dragón
le dio mucha vergüenza
y no pudo dormir en toda la noche.



Al día siguiente,
antes de que amaneciera,
hizo su maleta y se marchó
del País de los Dragones.

Caminó
y caminó
y caminó,
hasta que llegó a una ciudad.



–¡Hola! –saludó–. ¡Soy un dragón!
¡Buenos días!



El dragón se puso triste
y se fue de la ciudad.



Por la tarde,
llegó a una granja.
Estaba cansado.
Le dolían las patas de tanto andar.
Se metió en el establo
que había junto a la casa
y buscó un sitio entre la paja.

Los animales
lo recibieron con simpatía.
Cuando el dragón se durmió,
un gato se enrolló al final de su cola
y ronroneó feliz.



Durante la noche,
tuvo una pesadilla:
estaba encerrado en medio
de un jardín diminuto.
La verja que lo tenía aprisionado
era muy alta.



Al otro lado
estaban los demás dragones.
Había una dragona
que lloraba sin parar.
El dragón quería saltar la verja,
pero era demasiado alta...



Cuando se despertó,
se encontró frente al granjero.
Este lo amenazaba
con el palo de una escoba,
mientras gritaba:
-¡Tú, monstruo,
desaparece de mi vista!



El pequeño dragón se marchó
tan rápido como pudo.



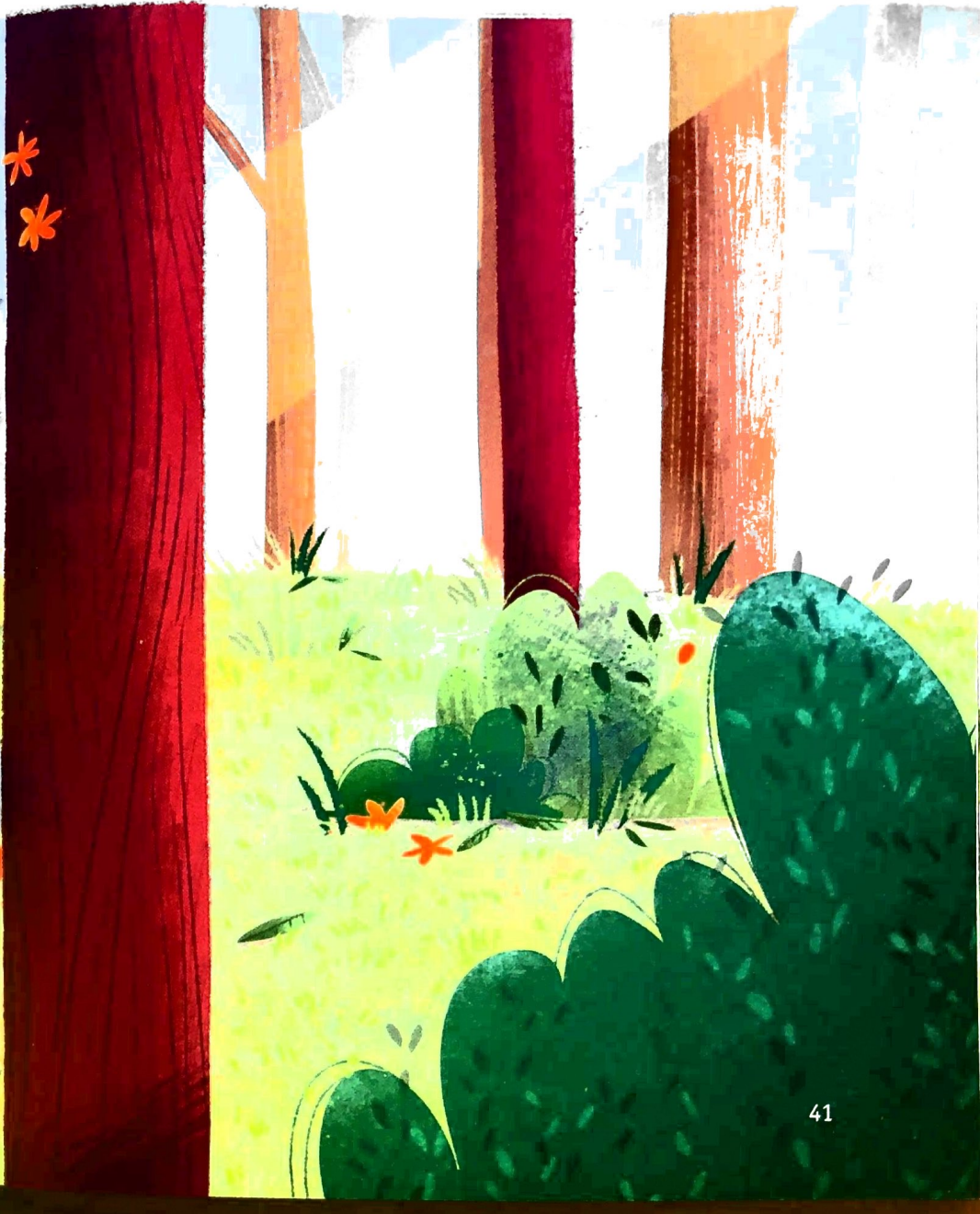
No se paró hasta que ya estaba muy lejos
y la granja parecía de juguete.



Un rato después,
se topó con un bosquecillo.
Se enroscó junto a los arbustos y se durmió.
Estaba agotado.



Al mediodía se despertó.
El sol estaba muy alto
y sus rayos calentaron al dragón.



Vio una pareja de pájaros
que se acurrucaba sobre una rama.

Abajo, al lado de los dedos de sus pies,
había una procesión de hormigas
que caminaba hacia un hormiguero.

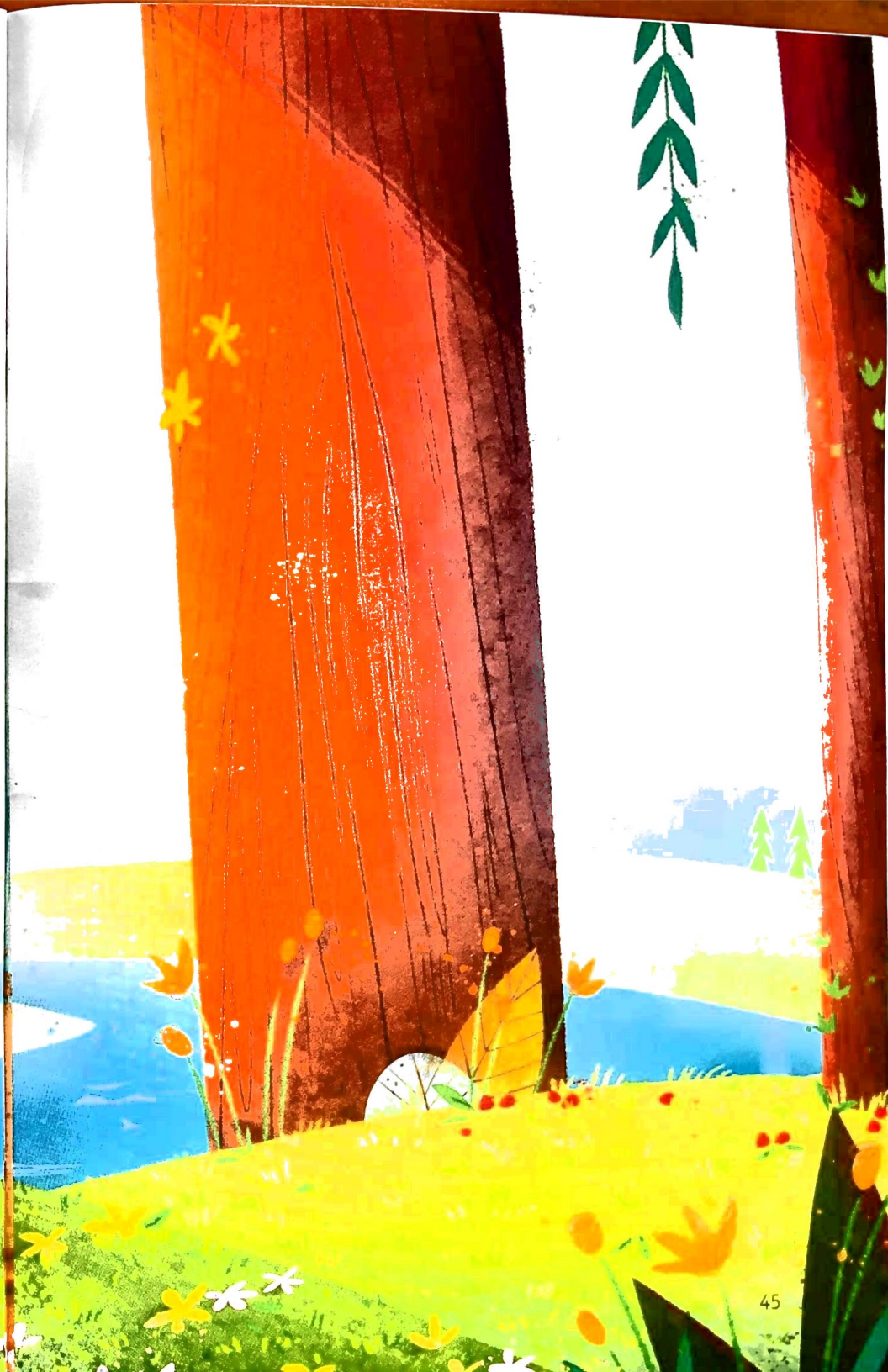
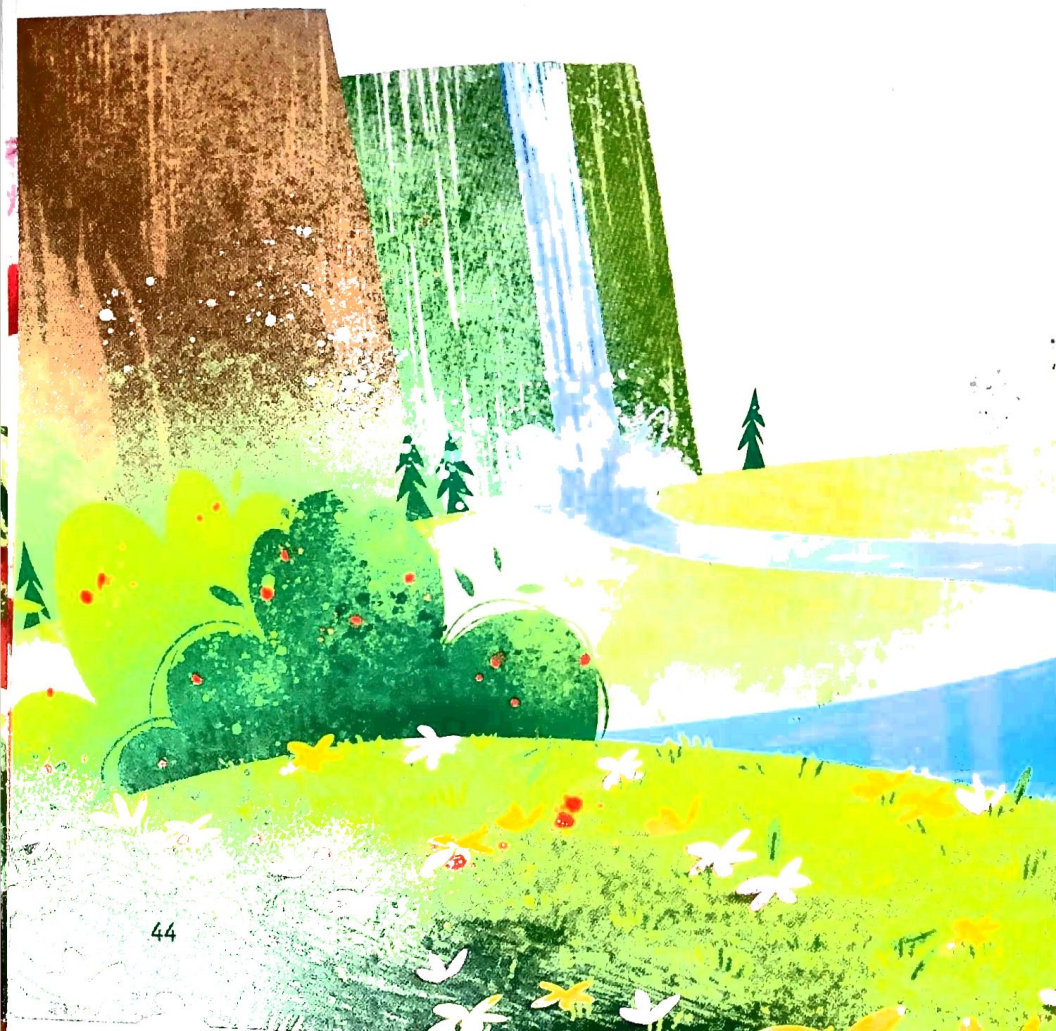


Un ratón de campo
se asomaba por un agujero.

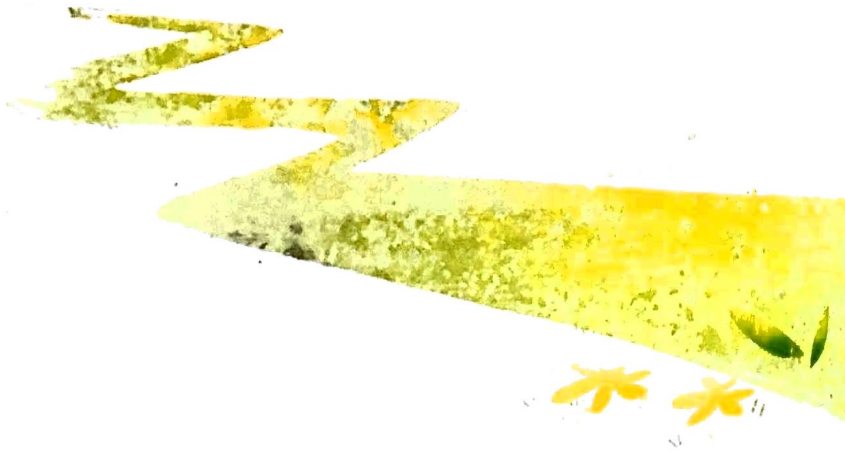
«Todos tienen un hogar,
todos menos yo»,
pensó el pequeño dragón.
Y le entró una nostalgia tremenda.



Echaba de menos
el País de los Dragones,
con sus grandes bosques,
sus viejos árboles, sus cascadas,
las lagunas, los arroyos
y las nubes que volaban por encima.



También sentía un poco de nostalgia
por los otros dragones.
Se sentó al borde del camino
y pensó durante un rato.
Luego se levantó, dio media vuelta
y comenzó a andar.



Era ya de noche
cuando el pequeño dragón
llegó a su país.
Rápidamente, se metió en su cueva.
Estaba muy cansado,
pero sentía una gran felicidad.



A la mañana siguiente,
cuando estaba desayunando
junto a la mata de frambuesas,
aparecieron los demás dragones.

-¿Dónde has estado tanto tiempo?
-le preguntaron.

-Fuera -contestó él.

-¿Dónde? -preguntó la dragona
con la que él había soñado.



-Lejos -dijo él.
La dragona se rascó tras la oreja
y dijo en voz baja,
para que solo pudiera escucharlo
el pequeño dragón:

-Te he echado de menos
y no me importa nada
que tengas lunares
como una frambuesa.

El dragón se puso muy contento.

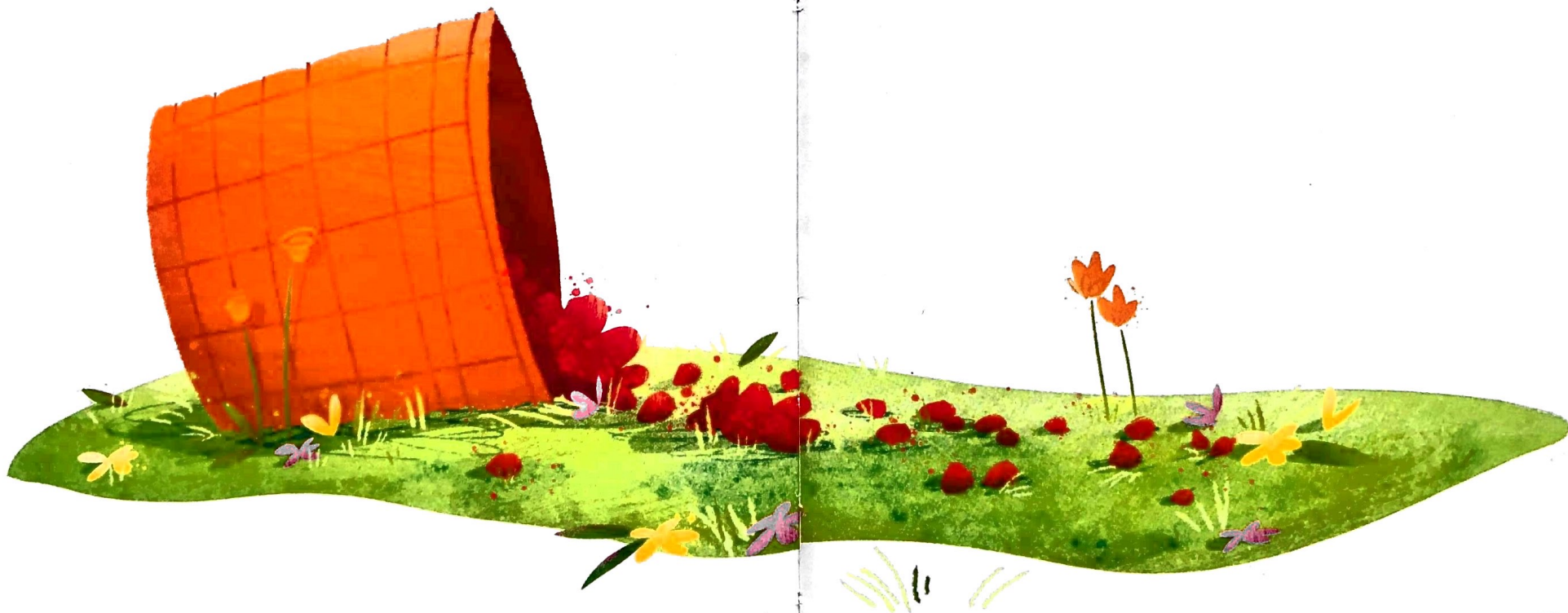


De repente,
se le ocurrió una idea.
Tiró al suelo la cesta
repleta de frambuesas
y gritó:

-Yo también los eché de menos.
¡Coman todos!

Celebraron una fiesta
y la dragona cantó:

*Si no quieres tener penas,
come frambuesas, ¡qué buenas!
Con lunares en la piel
¡se salta requetebién!*



Es la misma canción
que cantan los dragones de hoy
cuando están de fiesta y saltan y bailan.





TE CUENTO QUE LEIRE MARTÍN...

... es de San Sebastián, pero vivió cinco años en Bilbao y tres en Barcelona. Al igual que el pequeño dragón frambuesa, echaba de menos su ciudad, pero vivió muchísimas aventuras por el camino, siempre acompañada de un cuaderno y un lápiz. No sabe dónde acabará en el futuro, pero tiene claras dos cosas: la primera, que siempre podrá volver a esa preciosa ciudad que la vio crecer; la segunda, que seguirá dibujando esté donde esté.

Leire Martín nació en San Sebastián en 1988. Se licenció en Bellas Artes y más tarde cursó un módulo de 3D y efectos especiales. Trabajó en ello durante tres años, pero decidió dejarlo para seguir su sueño: ser ilustradora infantil.

Si quieres saber más sobre su trabajo, visita su página web:

www.leiremartin.es



TE CUENTO QUE GEORG BYDLINSKI...

... nació en Graz (Austria) en 1956. Estudió anglística y pedagogía religiosa en Viena, pero desde 1982 se dedica a la escritura: escribe poemarios, cuentos y libros para niños. Ha seleccionado y transcrito poemas de indígenas americanos al idioma alemán y ha recibido numerosos premios por toda su obra. Siempre que viaja, en su maleta no faltan ni libros ni su guitarra, de la que no se separa, pues en sus obras presenta canciones y en sus canciones incorpora textos suyos.